

26-10-2006

[La lluvia causa nuevas inundaciones en chalés de la urbanización R-66-B. Los vecinos, indignados, piden al Ayuntamiento que dé una solución definitiva «Los árboles no tienen la culpa», aclara el concejal de Obras, Joaquín Rumbo.](#)

MARÍA JOSÉ TORREJÓN/CÁCERES

Los vecinos de la zona residencial R-66-B siguen con especial atención los partes meteorológicos. Temen que llueva. El motivo: Cuando llueva con intensidad, sus sótanos se llenan de agua y se provocan inundaciones, como la que protagonizó el pasado viernes a mediodía José Antonio Casares, que vive en el número 18 de la calle Isla de la Palma. Ese día se registraron en Cáceres 36 litros por metro cuadrados y ha sido, de momento, el más lluvioso de la última semana. «Llevo diez años viviendo en este barrio y he sufrido cuatro inundaciones. La del viernes es sólo una más. Cada vez que llueva, el peligro lo tenemos ahí. ¿Y por qué antes no ocurría con esta virulencia? Es muy fácil. Ahora hay muchas más calles, muchas más viviendas y todas repercuten sobre el mismo colector general. El agua rebota y, como consecuencia, nos sale por la parte más baja de la casa», relata José Antonio. «El miedo que tenemos ahora mismo es a la lluvia. No queremos que llueva porque cada vez que llueva no podemos ir a ninguna parte. Tenemos que estar de guardia continuamente», apostilla el vecino de la calle Isla de la Palma. Su testimonio se suma al de otros cuatro residentes de la zona. Todos tienen aún muy presente lo ocurrido el pasado 16 de junio. Entonces, medio centenar de chalés se vieron afectados por las lluvias y sufrieron inundaciones. Este vez las consecuencias no han sido tan graves. «Cuando llegamos el viernes a casa nos encontramos en la zona de la rampa de la cochera unos treinta centímetros de agua. Se empezó a filtrar por debajo de la cochera y luego empezó a salir agua por el plato de ducha. Llamamos a los bomberos. Y cuando dejó de llover, las alcantarillas de la rampa comenzaron a tragar agua. Los bomberos nos aconsejaron que llamáramos a Conyser. Los de Conyser abrieron todas las arquetas de mi casa y estaban todas bien. Entonces, abrieron la de la calle. Y se vio, efectivamente, que estaba hasta arriba de agua. ¿La causa? Está clarísimo. A mí me entra agua del exterior de la calle. El problema viene del colector general que hay en la calle», argumenta una vecina de la calle Isla de la Toja que prefiere escudarse en el anonimato. El pasado mes de junio, todas las puertas de su sótano resultaron dañadas, así como los suelos y los muebles de madera que tenía. Se suma a la conversación Manuel Jiménez, que vive en un bloque de pisos de la calle Islas Baleares. «Lo que pasa es que el colector no tiene diámetro suficiente para el agua que cae. Estamos hablando de una urbanización que comienza en la rotonda de Juan de Borbón. Y hablamos de un colector general. Todas las calles vierten aquí, todas las casas vienen aquí. Ese colector no tiene sección suficiente para absorber el agua ¿Y qué pasa? Pues que el agua tiende a salir por un sumidero, por un váter, por un lavabo, por donde sea. La presión que trae ese agua es como quiera», expresa el vecino del R-66-B. Aunque en un principio las inundaciones se achacaban casi exclusivamente a las hojas caídas de los árboles de la urbanización, ya que podían obstruir los tragantes, los vecinos ponen ahora su punto de mira en los colectores. Eso sí, los plataneros les siguen ocasionando molestias.

Hay que recordar que residentes de la calle Isla de la Toja se mostraron favorables a la tala de estos árboles. Al final, el Ayuntamiento ha optado por podar las copas de los plataneros. Prevé iniciar los trabajos de poda la semana que viene, «si el tiempo acompaña», anunció ayer el concejal de Mantenimiento y Obras, Joaquín Rumbo. **¿La solución?** Rumbo afirmó ayer a este diario que en estos momentos se está buscando la causa de las inundaciones. «Los árboles no tienen la culpa», asegura. Tras conocer lo ocurrido el pasado viernes, el edil convocó a comienzos de semana una reunión a la que asistieron los técnicos del Ayuntamiento. El objetivo, dar una respuesta a los vecinos del R-66-B. «Pensamos que la tormenta de junio había sido algo excepcional. Pero ha vuelto a ocurrir. Según el estudio realizado por los técnicos municipales el colector general tiene capacidad suficiente. Por eso ahora trabajamos sobre tres hipótesis», explica Rumbo. La primera, que las obras de la Ronda Norte hayan dañado al colector general; la segunda, que haya un problema de conexión entre las conducciones de la red de saneamiento. Y, por último, que las cotas de los garajes de las viviendas estén por debajo del colector general